

futil tentacion contra la Fee: afligiale grandemente el enemigo con sus acometidas. Rechazabalo ella animosa, cortandole los brios, ó cabeza como Judith à Holofernes, con la resistencia. Con mayor coraje por la verguenza de verse rebatido de una niña, volvia con nuevos, mayores esfuerzos al combate, fatigabala con la porfia. Ella aunque mas flaca, que David, por el sexo, y mas debil por la menor edad: si aquel con el escudo, y armas del Rey Saúl, se halló embarazado para la pelèa; esta abrazando el escudo de la Fee se mantuvo ilefa à los assaltos de Goliath. Hasta que un dia con nueva luz del Cielo acertò à humillarse, de suerte, que lo ahuyentò corrido, quedando del todo victoriosa. El modo fue decirse à si misma: es possible, que yo sendo una muchacha ignorante, hède andar con esto; viendo, que un San Augustin, un San Gregorio, un San Geronymo, y otros Santos, siendo tan sabios, creyeron firme, y ciegame: pues porqué no los he de seguir? Con este antidoto no huvò menester otra cosa; para quedar del todo libre, y deshacer el venenoso haliento de la soberbia Serpiente, que le sujeria la tentacion. Assi la socorriò Dios por su inocente ignorancia; que no socorrerà assi al que por otros motivos, ó respectos, no tomare el facilimo eficaz remedio, de dar cuenta, y descubrir sus tentaciones al Padre que le gobierna en el espiritu.

Mucho mas lejos estaba de saber, ni tener noticia alguna à cerca de lo que era el estado de virginidad; porque en esta materia entonces, y en toda su vida, vivió siempre tan escasa de especies, que se assemjò mucho à la gloriosa Santa Maria Magdalena de Pazzis, segun dice su vida, y se dirá en otro lugar. Con todo el divino Esposo enamorado de sus columbinos ojos, la flechò el alma con un vivissimo desseo de consagrarle su

vir-

virginal pureza con voto. Resolviò, pues, por sí misma un dia de la Ascension del Señor à los Cielos, el ponerlo por obra, para esto puso especial esmero en disponerse à recibir los Santos Sacramentos, y desde que recibió à JESUS Sacramentado comenzò à prepararse para hacer su voto. Todo el dia hasta la entrada de la noche lo passò en este pensamiento combidando à todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, para que la assistiessen como Padrinos: adornò con rosas, y flores las que pudo adquirir, una Imagen del Niño JESUS, y por ultimo postrada en tierra, con quanta humildad, y devocion le fue possible, hizo su voto de virginidad, consagrandò à Dios su pureza. Invocò despues con las mayores veras à MARIA Santissima; para que abogasse por ella, y la ayudasse à cumplirlo exactamente, como lo desseaba, y prometia. Experimentò despues de este acto tan tierno, y devoto en una niña de ocho à nueve años tanto consuelo, y alegria, como que corria yá por cuenta del Señor su divino Esposo, que si antes la avia cuidado mucho, como galanteandola: desde este punto, en que yá avia aceptado su voluntaria entrega, se esmerò mas en las assistencias de la que trataba yá como muy suya.

CAPITULO XI.

Como configuiò ser hija totalmente de MARIA Santissima.

Es muy proprio de la prudencia humana el buen logro de las ocasiones, sabiendo, y procurando aprovechar las oportunidades, que el tiempo

Tom. I.

E

pre

presenta, ò la casualidad proporciona. Es excelencia de la sabia divina Providencia rodear los acaos, y disponer las que nosotros juzgamos contingencias para las trazas, y altísimos fines ordenados yá en su eterna sapientíssima idèa. Avia escogido para querida Esposa suya á Maria Anna, y como tal era necesario, que fuesse con mucha especialidad reconocida por hija de su Santíssima Madre MARIA. Eralo en efecto assi; pero dispuso manifestarlo dando de ello un publico testimonio. A este fin rodeò, como si fuera casualidad, que saliendo con su Madre la niña acertassen à passar por una Iglesia; donde entraron, ò por la devocion propia de su sexo ò por la no menos propia, que innata curiosidad. Hallaronse con la novedad, y fortuna, que avian bajado de su Altar, y nicho una Imagen de la Puríssima Concepcion, que estaban vistiendo, y adornando. No se les pudo aver ofrecido cosa mas de su gusto, por todas las circunstancias. Acercaronse con promptitud, y mirando con devota atencion la Santa Imagen, arrebatada de interno fervor la buena Madre, le cogió las manos à Maria Anna su hija, y poniendolas sobre las de la Santíssima Señora, prorumpió diciendo: „ Yo renuncio el
 „ derecho de Madre, que tengo sobre esta criatura, y
 „ lo traspasso en tí; para que desde ahora tu seas su
 „ Madre, y como tal la cuides. Yá no tengo cuidado
 „ de ella, porque todo te lo dexo à tí. Causó esto en
 la niña grandísimo consuelo, apellidando desde este dia à la Virgen con el tierno regalado titulo de Madre, y acudiendo en quanto se le ofrecia con una filial confianza à la Señora. No tenia mejor entretenimiento, que adornar sus Imagenes con quantas flores le venian à sus manos; devocion, que en repetidas ocasiones há mostrado esta gran Reyna, ser muy de su agrado, y
 mas

mas quando se las ofrecen manos inocentes con verdadero afecto de servirla, y obsequiarla. Procurò tambien con este fin la piadosa Doña Michaela assentar à su hija por esclava de la que al oírse anunciar Madre del mismo Dios, ella se tuvo, y declaró ser esclava verdadera del Señor.

Siempre, que subia, ò bajaba alguna escalera, la saludaba reverente, rezandole el Ave Maria, à imitacion de Santa Catharina de Sena. Quando podia poner los labios en la tierra, besando donde los Sacerdotes pisaban, como lo hacia MARIA Santíssima, segun escribe en su Mystica Ciudad de Dios la Venerable de Agreda. Quanto se ponía à hacer, era ofreciendoselo todo, y pidiendole su favor, y ayuda con tan feliz suceso, que solo quando se descuidaba en esto, le salía mal la obra. Eran frequentes las platicas, que oía à su Madre de la vida, y Exemplos de la Señora, de que sacaba muchas medras su alma, y en su espíritu grandísimos halientos: porque no puede fallar la divina promessa, que endonde están dos, ò tres congregados en su nombre, está el Señor en medio de ellos. Es indecible lo que se acalora la voluntad, y se mueve el corazon con semejantes conversaciones, para empeñarse en conseguir las virtudes, y darse prisa en caminar para el Cielo. Como por el contrario el mucho hablar, y de cosas inutiles, ò perniciosas apagan los buenos deseos, enagenan los animos de la virtud, secan las fuentes de la gracia, y elan el corazon, lo pervierten, y envenenan; no de otra suerte, que el viento corrupto, y apestado, despuebla las Ciudades, y es total ruina de los Pueblos. Libre Maria Anna de este contagio respiraba ayre mas puro, sacando de estas platicas, como de todos los Sermones que iba à oír con frecuencia; de los consejos, que le daban; y de

los libros, que leia grandissimo provecho. Tenia una felicissima memoria con igual retentiva; y assi se proveyo de muchas, y muy utiles noticias, que le sirvieron grandemente hasta los ultimos halientos de su vida.

CAPITULO XI.

Como emprendiò muchas, y asperas penitencias.

Bien nos dexò prevenido el Apostol San Pablo, como tan experimentado, ó instruido en el tercer Cielo, que á los que aman á Dios, todo se les convierte en bien, facendo provecho de todo. Les sucede á muchos, que el demasiado leer les acarrea confusion, sin saberse aprovechar; por la multitud de especies, que les ofusca la imaginacion. No de otra suerte, que la demasiada comida ocasiona indigestion en el estomago. Quantos, por no dar menuda cuenta de todo lo que hacen se han precipitado en delirios, perdiendose miserablemente por sus indiscreciones. No pocos por la tirante rigidez del Confessor, y austeridad de su conducta, aterrados, y cobardes han desertado, dexando el camino de la virtud, y perfeccion, á que anhelaban. Todas estas tres cosas concurrieron en Maria Anna; pero todas se le convirtieron en mayor bien, para adelantarse mas en el servicio divino. El Padre Espiritual, que tuvo primero, era no menos Santo, que rigido, y austero: esto le sirviò de espuela, para ser mas rigida consigo, y para no caer aun en las mas menudas imperfecciones. No le daba cuenta de lo que hacia, ignorando, que debia darla: esto le servia para concederles mas largos

gas á sus fervores. Era muy inclinada á la leccion, leyendo quantas vidas de Santos podia conseguir: de esto facaba el ir, como San Antonio Abad, advirtiendo la virtud, en que sobrefalia cada uno para procurar imitarla. O como San Ignacio de Loyo'a en el Flos Sanctorum, para notar las obras mas sobrefalientes, y mas heroicas acciones, para tenerlas por exemplar con que alentarse. Con mayor especialidad hizo esto en las vidas de Santa Catharina de Sena, y de Santa Rosa de Santa Maria. Imitaba á la primera en saludar á MARIA Santissima con la Salutacion Angelica, siempre que subia, ó bajaba; sirviendole qualquier escalera, como si fuera la Escala Mystica de Jacob, por donde subiendo, y baxando el Angel de Maria Anna, tuviera continuo comercio con Dios, y fu Madre Santissima. Veneraba como Santa Catharina á los Sacerdotes, besando la tierra, que pisaban. Tomaba todas las obras, y ocupaciones domesticas, con el mismo espiritu, con que leia averlas executado la Santa.

En la segunda hallò quanto desseaba para la mortificacion, y penitencia. La siguiò en dexar de una vez toda comida de carne, que no podia esta ser al mento proporcionado á las que mas que humanas parecian ser Angeles. En los ayunos, que eran por muchos dias continuados, y otras vezes los alternaba, para dar mas lugar al dissimulo. No solo en privarse de aquello, en que mas se fuele cebar el buen gusto, sino tambien en atormentarlo con el uso de la hiel, del acibar, y de otras cosas amargas. La siguiò en las frequentes disciplinas, y algunas hasta derramar no poca sangre, martyrizando su inocente cuerpo á fin de mantener sin mancha la pureza del alma. En tener oracion, y muchas vezes suspenso en el ayre, pendiente solo de los cabellos, hiriendo estos

38. VIDA DE LA MADRE MARIA ANNA

estos el corazon del divino Esposo, y flechando este saetas de amor, que la confortassen, y diessen valor, para un tan inhumano tormento, en que no perdiò la vida como Absalon con las lanzas de Joab; antes si adquiria nuevos espiritus para vivir mejor. Imitò tambien à Santa Rosa en la cama, siendo esta tal, que de solo verla, ò pensar, de que se avia de acostar en ella, se estremecia toda, acobardandose la naturaleza, como nos dice la vida de la Santa. Lecho el mas florido, y dele toto para una Esposa amante de JESUS, que coronado de abrojos, y reclinado en un duro leño muriò à excessos de su amor. En fin siguiò à la Santa en el uso de los filicios. No los tenia MARIA Anna, de los que comunmente se usan, por esto se valia, de los que formaba su industria mucho mas terribles, y horrorosos; porque eran de aflieses, cuyas agudas puntas, la traspasaban mas sensiblemente; de menudos clavos, de duras espinas, y de cordeles, con que apretadamente se ceñia, usando todos estos destrozos de su carne, unas vezes mas, otras menos, segun los tiempos, y las oportunidades. Solia chupar las llagas, y poner la boca sobre las inmundas salivas, confessando ser esto lo que mas dificultad le costaba, por el asco, que naturalmente padecia. No fue esto lo mas, que procurò copiar en si muy al vivo de los dos exemplares, que se propuso, y avia leído de cada una de las Santas: lo mas fue, que Dios le proporcionò sabiamente, el que le diessen mucho, que padecer los Proximos, aun sus mismos Padres, como le sucedió à Santa Rosa, y à Santa Catharina: desnudando à esta de los vestidos de hija, poniendola en la cozina, y tratandola como si fuera una esclava. Obligando à aquella à costa de vejaciones, y malos tratamientos, à que se retirasse à un Aposentillo en la Huerta, como si fuera el desecho de la casa. Nuestra
Ma-

Maria Anna se viò del mismo modo tan acosada de persecuciones de los proximos, que solia decir necesitaba de mayor paciencia para tolerarlas, que para la penitencia, y mortificaciones, que emprendia. Su Madre misma, aun siendo tan buena, y ajustada, queriendola tanto, y haciendo tanto aprecio de su hija, que la alababa, con quantas personas conversaba, disponia Dios, que se pusiesse en su contra, para labrarla mejor, especialmente siempre que comenzaba alguna Novena, ó daba principio à algunos exercicios espirituales. Afligia en ocasiones defuerte à la niña, que compadecido su Padre de ella, y retirandola al Oratorio à solas la consolaba, esforzandola con decirle lo mucho, que JESUS avia padecido por nosotros, lo poco que duran, y quan pequeñas son todas las tribulaciones de esta vida, si se comparan con el premio de la otra, y si se llevan con paciencia, ofreciendoselas à Dios con resignacion en su voluntad Santissima.

Sabia Doña Michaela, que no avia tormento mayor para Maria Anna, que privarla de la comunión, y lo que hacia era mandarle; que no comulgasse. Què tormento este para una Cierva herida de amor, acosada con ardientes desseos, é hydropica con las ansias de echarse à pechos toda la fuente de las mas cristalinas aguas de la gracia? No ay ponderacion, que lo explique si falta la experiencia que lo siente. Bien lo sentia, como experimentado su Padre, por esto la llevaba à escondidas, para que tuvieran logro sus ansias. Al volver componia à la Madre para que no le hablara palabra. Solo el verla desabrida le fervia de un insufrible torcedor; alivio le fuera; el que la castigara, como la tuviera con esto contenta; porque el amor que le tenia era en tal grado, que solo por el disgusto que concibiò avian de tener
sus

sus Padres con la ausencia, se contuvo, para desistir de lo que tenia yá resuelto, y aun hecha la prevencion de un sacó con que disfrazada se queria salir de su casa, ó como Santa Theresa lo emprendió con el desseo de dar la vida por Christo: ó como lo executó hasta la muerte Santa Rosalia por entregarse toda á Dios solitaria en un Desierto. David tambien exercitado en el sufrimiento, no le faltaba mansedumbre para con los enemigos, y desalmados; mas para los amigos, domesticos, y justos, quando estos son los que perfiguen, no hallaba modo de sobrellevarlo: qual seria el padecer, y tormento de Maria Anna en su casa, y con su Madre.

CAPITULO XIII.

De la muerte de su primer Padre Espiritual, y como Dios le deparó otro.

ES proloquio assentado en buena Philosophia, que quanto está mas unida la virtud, tanto es mayor su eficacia, para vencer los contrarios, y para producir sus efectos. Muy unidas vivian las dos Hermanas Theresa, y Maria Anna, aun mas que en la iangre, en la virtud, y fervorosos anhelos en aspirar al servicio de Dios con toda perfeccion. Con esta union mutuamente se ayudaban assi en ocultar sus exercicios, como en tolerar, sin rendirse, ni desmayar los contrastes de las oposiciones, procurando siempre ir adelante en el camino comenzado. Sin saberlo ellas, eran el objeto de las curiosas observaciones de todo el Barrio, motejandolas unos de hypocritas, alabandolas otros por unas Santas, mirandolas todos con cuidado, y cada uno segun el color,

color, de que estan teñidos sus ojos. Jamás las descubrian, ni en la puerta, ni en la ventana, donde los ojos suelen lograr sus tiros, y abrir brecha las palabras; y quien assi expusiera las alhajas mas preciosas, ó el dinero; cierto, que diera á entender el poco aprecio, que de ello hacia, y que no tuviera á mal, el que lo robaran. Causaba tanta estrañeza este retiro, que no faltaron cabalosos, que determináran, poniendolo por obra llevar un Toro á la calle con el pretexto de divertirse, como se divertieron toda una tarde: pero sin conseguir su principal intento, que era inquietar con el alboroto alegre, que traen consigo semejantes brutos entre los Españoles, teniendo especial complacencia en jugar bien un lance, aun á costa de un peligro. Mejor lo jugaron las dos niñas, dexando burladas las esperanzas de los ociosos, y permaneciendo constantes en su retirado sosiego.

El buen exemplo siempre es poderoso, y nunca falta quien lo imite. Procuraban algunas del barrio escusarse tambien de semejantes registros. Otras principalmente de pocos años, iban á visitarlas, y se les juntaban varias en casa los dias de fiesta. Maria Anna lograba esta ocasion para enseñarlas, contarles exemplos, y alentarlas á ser buenas, procurando el servir á Dios. No fue poco el fruto, que consiguió con esto de aquellas inocentes almas, emprendieron varias el camino de la virtud, y fueron muy espirituales con el tiempo. En este tenor de vida pasó Maria Anna sus tres primeros lustros, quando quiso Dios llevar para sí al Padre Augustino su Confessor. Sabiendo estaba yá en las ultimas agonias salió con su Madre para hacer diligencia de comulgar, con el fin de ayudar á su Padre en aquella hora, y trance tan terrible; por el mucho bien, que avia hecho á su al-

ma, cuidandola con el mayor esmero, haciendola comulgar todos los dias, aunque raras vezes la confessaba; tomándole cuenta del fruto que sacaba de las comuniones, y reprehendiendola agriamente, quando llevaba algun enfado, ò impaciencia, que confessarle, con esto la preservaba de las recaídas. Encaminaronse Madre, è hija esta mañana al Colegio de San Ildephonso de la Compañia de JESUS, entrando en la Iglesia, vieron un Padre, que estaba despachando, no sé qué negocio; aguardaron, que acabára, y Maria Anna le suplicò si queria confessarla, y darle la comunión? Mostrando gran gusto, y complacencia, todo se lo concedió el Padre. Luego, que acabó de confessarla, levantandose, llamó à su Madre, y le dixo, que todos los dias le avia de llevar à aquella niña, porque queria tomarla por su hija; como si supiera la orfandad, en que quedaba por la muerte de su Padre, sin averle hablado de esto, ni dadole noticia de su necesidad; sino que Dios assi lo dispuso, è inspiró para focorrerla desde luego no perdiera tiempo, y para otros fines, en que no podia pensar, como se dirà mas adelante. Acababa de venir el Padre de circular por varios Curatos, y Poblaciones, haciendo Mission, en que avia hecho mucho fruto, y cogido gran cosecha de almas como se experimenta siempre en este santo ministerio: ò echando como Pescadores las redes en el confessorio para la pesca: ò como Cazadores logrando los tiros desde el Pulpito, hiriendo los corazones. Estuvo algun tiempo por Prefecto de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, y entrò despues à leer el Curso de Philosophia; con esto pudo atender al gobierno, y adelantamiento de la nueva hija por algunos años. Avia esta oído un Exemplo de un Monge, que cercano à la muerte se le oía responder, como si diera

des-

descargo à los cargos, que se le hacian ante el Juez, que lo estaba residenciando: yà concedia unas vezes, que era verdad avia cometido tal pecado; pero que tambien lo era, que lo avia confessado, y hecho por èl tales obras buenas, ò penitencias. Otras negaba, diciendo ser falso, que huviera caído en aquello, que le acusaban. Por ultimo llegó à no tener descargo que dar, sino apelar à la Sangre preciosissima de Christo, y espirò. Hizole grande fuerza, y se le quedó muy impresso en la memoria. Con esto unos ratos se ponía à recorrer sus pecados; y por cada impaciencia, perjuicio, ò enfado, que hallaba aver cometido ofrecia en recompensa algunas penitencias, ò buenas obras; dándole grande tèmor, no fuera, que se le olvidára, ò se le passára alguna cosa. En otras ocasiones, principalmente los Viernes, se ponía de rodillas delante de un Santo Crucifixo, y en todas, y cada una de sus Sacratissimas Llagas, iba metiendo los pecados, para que allí se consumieran en aquel divino fuego de caridad, con que quiso ser tan herido, y llagado por nosotros. En esto segundo, sentia gran consuelo, y descanso, quedando con viva Fee, y segura Esperanza, conseguiria con esto consumirlos, y acabarlos todos.

CAPITULO XIV.

Nuevos adelantamientos de Maria Anna con el nuevo Padre.

Segun el tiempo, y circunstancias necesitan las plantas del laborio. No pueden darse todas las labores juntas, ni deben ser siempre las mismas. Por esto el Labrador debe ser practico en la tierra, y semillas,